

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenne religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Directorio redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 reales tri-
me.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taibout.—Málaga, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL

La Gaceta de hoy publica varias disposiciones de la Asamblea Nacional: admitiendo la dimisión del ministro Figueras-Córdova; invitando al presidente de la Asamblea, de las facultades que conciernen al Poder ejecutivo; nombrando, en virtud de ellas, un ministro interino; y por último, el nombramiento por la Asamblea del ministro definitivo. No reproducimos el pormenor de estas disposiciones, que hallarán nuestros lectores en el extracto de la sesión.

PRESIDENCIA

PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA.

DECRETOS.

El Gobierno de la República ha tenido a bien admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Madrid le ha presentado D. Joaquín Fiol; quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado, y declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

Madrid veinticuatro de Febrero de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Poder ejecutivo, Estanislao Figueras.

El Gobierno de la República ha tenido a bien nombrar gobernador civil de la provincia de Madrid, a D. Nicolás Estévez, ex-diputado a Cortes.

Madrid, veinticuatro de Febrero de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Poder ejecutivo, Estanislao Figueras.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

El Gobierno de la República ha tenido por conveniente disponer que el teniente general Contreras y Roman conserve únicamente el mando en jefe del ejército de Cataluña, de cuyo distrito fue elegido capitán general, por decreto de 17 del actual; y al mismo tiempo se ha servido nombrar para este último cargo al mariscal de campo D. José Laguarda y Guizarr, segundo cabo en comisión de dicho distrito.

Madrid, veintidós de Febrero de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernández de Córdova.

—El Gobierno de la República ha tenido por conveniente nombrar capitán general de Castilla la Nueva al mariscal de campo D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, que desempeña actualmente el cargo de general en jefe del ejército del Norte.—Madrid veinticuatro de Febrero de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de la Guerra, Juan Acosta.

—El Gobierno de la República ha tenido a bien nombrar general en jefe del ejército de operaciones del Norte al teniente general D. Ramón Nouvilas y Rafols, que actualmente desempeña el cargo de capitán general de Castilla la Nueva.—Madrid veinticuatro de Febrero de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de la Guerra, Juan Acosta.

ASAMBLEA NACIONAL.

PRESIDENCIA DEL SR. MARTOS.

Extracto de la sesión del día 24 de Febrero de 1873.

Abierta la sesión a las cuatro y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el proyecto de ley relativo a la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Cintrón tiene la palabra en pró.

El Sr. Cintrón defiende el proyecto de abolición.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Tiene la palabra el señor presidente del Poder ejecutivo.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Las circunstancias graves y difíciles por que atraviesa el país han hecho necesaria la dimisión del Gabinete. El Poder ejecutivo nombrado por la Asamblea, inspirándose en los sentimientos de patriotismo y de amor a la paz y al orden en que se cifra hoy la forma republicana, ha considerado conveniente venir a resignar sus poderes ante la Asamblea que se los había conferido. Si en todos los momentos gobernar es obrar, y obrar activa, enérgica e incesantemente, en los momentos actuales dicho es está que esa necesidad es más imperiosa todavía; y como por estas mismas circunstancias el Gobierno no podía gobernar con entera libertad; como tenía que discutir cada medida y cada acto, a pesar de que todos los ministros estaban animados de sentimientos patrióticos, y no tenían otro fin ni otro objeto que el de consolidar la paz, el orden y la República, ha sido necesario este acto por parte de todos, y hemos presentado nuestra dimisión.

Ruego, pues, al señor presidente de la Cámara se sirva mandar que se dé lectura de ella, y suplico a los señores representantes de la nación que nombren inmediatamente quien haya de sustituirnos; nosotros declinamos toda responsabilidad si se saliera de esta sesión sin tener nuestros sucesores nombrados; en las circunstancias actuales es de absoluta necesidad que no haya solución de continuidad en el poder; que a un Gabinete que ha sido nombrado, suceda otro Gabinete nombrado por la Asamblea soberana. De vuestra soberanía habíamos recibido nuestros cargos; en vuestra soberanía los resignamos; a vuestra soberanía toca nuestro reemplazo en este banco.

El señor PRESIDENTE: señor secretario, sirva usted leer la comunicación a que acaba de referirse el señor presidente del Poder ejecutivo.

El señor SECRETARIO (Lopez): Dice así: «Razones de política, sentimientos de amor inextinguible a la libertad, al orden y a la patria, que se cifran hoy en la forma republicana, nos

soscejan presentar las dimisiones de nuestros cargos al presidente de la Asamblea, para que las comunique al poder supremo de la nación. Y, en consecuencia, debe añadir el testimonio de nuestro acatamiento a la Asamblea y de nuestro fervoroso entusiasmo por la república.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 24 de Febrero de 1873.—Estanislao Figueras.—Emilio Castelar.—Nicolás Salmerón.—Fernando Fernández de Córdova.—Francisco Pi y Margall.—Manuel Becerra.—José María de Beranger.—Francisco Salmerón y Alonso.—José Echegaray.

El señor PRESIDENTE: Señores representantes de la nación española: una serie de largos trabajos y de preocupaciones me tiene privado hasta de los medios más indispensables de alimento y de descanso; no tengo fuerzas materiales para hablar, ni que en mi espíritu la energía moral que siempre requiere el pensamiento, y más en estas ocasiones tan graves, que graves y solemnes son, señores representantes de la nación española, las circunstancias en que nos hallamos; graves para los republicanos de ayer; graves para los republicanos de ahora; graves para todos los partidos; graves para todas las clases sociales, porque graves y funestas serían las consecuencias, si bien no se resolviesen para toda la nación española.

Yo, sin embargo, señores representantes, algo tengo que decirlos para llamar vuestra atención y requerir al cumplimiento de vuestros patrióticos deberes, a los cuales sé que no habéis de faltar.

Esta Asamblea nombró al Gobierno que acaba de dimitir, para que desempeñase las funciones de Poder ejecutivo, y en ese Gobierno estaban representadas las dos fuerzas políticas de esta Asamblea que habían fundado la República española. Cuando hombres de su patriotismo y de su larga experiencia en los asuntos públicos, de su decidido empeño por llevar a debido término la tarea que les había impuesto esta Asamblea soberana, hasta que reunidas las Cortes Constituyentes viniesen a consagrar la obra y a determinar la forma definitiva de la República española: cuando estos patriotas han considerado imposible la continuación de este ministerio, no a fuerza, no a vacilación, no a desmayo de sus ánimos hay que atribuirlo; hay que explicarlo, señores representantes, por una completa y absoluta imposibilidad de aquellas que no basta a vencer la voluntad más firme.

De consiguiente, estamos en presencia de un imposible, del imposible de la continuación del ministerio actual; y esto es lo digo, señores, después de haber apurado por mi parte todos los medios que me han sugerido mi conocimiento de las cosas y mi deseo del acierto para obtener, o que este ministerio continúe, o que, cuando menos, se formara otro en condiciones diversas de aquellas en que necesariamente ha de constituirse el nuevo, porque así lo requieren y porque así lo exigen los intereses todos de la Patria.

Nos hallamos, repito, en presencia de un imposible, de la continuación de este ministerio; aceptemos ese imposible, señores representantes de la Nación; no hay fuerzas humanas para contraristarlo; aceptemos las dimisiones de los individuos que componen ese Gobierno; ya su presidente lo ha dicho: urge su reemplazo, el día espira, las sombras de la noche van pronto a envolvernos; yo tengo gran confianza en la sansez, en la cordura y en los hábitos de libertad del pueblo de Madrid; yo tengo gran decisión de mantener el orden, la independencia y la integridad de la Asamblea; tengo también al efecto la más firme voluntad; tengo casi seguridad de que no habrá monester empílicos; pero no conviene en estas circunstancias que pueda crearse tal siquiera en las provincias que hay en Madrid el menor motivo de alarma, porque ese motivo de alarma llevaría en sus alas una chispa que podría producir un gravísimo incendio.

No hemos de separarnos, pues, de aquí; y si es posible, no ha de llegar la noche sin que tengamos nombrado otro ministerio. ¿Cuál? Si el ministerio compuesto de las dos fuerzas políticas no es ya posible, hay que votar un ministerio homogéneo, un ministerio compuesto tan solo de los individuos procedentes del antiguo partido republicano; y le llamo de intento así, porque en realidad, dichosamente para salvar los grandes fines comunes que tenemos que salvar, debemos llegar unidos todos con las ideas de República, libertad y orden a las Cortes Constituyentes, para que estas resuelvan después con la sabiduría con que lo han hecho siempre todas las Cortes Constituyentes españolas. Desde hoy hasta entonces no hay ni habrá más que un partido republicano, el partido de la República española, sin perjuicio de que cada cual defienda luego, primero ante sus electores y después ante las Cortes Constituyentes, las ideas que tenga respecto a la futura organización del país. (Aplausos.)

¿Pero qué es ministerio homogéneo, señores? Ya lo he dicho: un ministerio compuesto de los hombres procedentes del antiguo partido republicano. ¿Por qué así? Porque aquí nos hallamos también en presencia de un imposible moral, de la formación de un ministerio homogéneo compuesto de los hombres del antiguo partido radical. Porque es verdad que nosotros tenemos para llevar al Gobierno al interés del orden, de la libertad, de la patria y de la República: todos estos intereses eran comunes al partido radical y al republicano; pero singularmente el interés de la República, la autoridad de las ideas de la República, la confianza para la realización de esas ideas, estaban de derecho en los hombres del antiguo partido republicano. La confianza se va conquistando; pero no se impone por el esfuerzo de un día; la confianza vendrá, porque si no viene, entonces vendrá la perdición.

Las circunstancias, señores, son bastante extraordinarias para que yo explique lo extraordinario de lo que estoy diciendo aquí. En vez de procurar convencer a mis amigos en los pasillos, quiero que mis pensamientos, honrados, honradamente se sepan; que todo el país los oiga y la conciencia pública los juzgue. Yo digo, señores, que el partido radical solo en el poder, acaso simbolizase una batalla en Madrid esta misma noche; batalla breve, que estábamos seguros de ganar prontamente, pero batalla sangrienta y terrible, que debíamos evitar por bien del país, por humanidad, por amor a la libertad, aunque yo crea que en ella habríamos vencido. No es, pues, el amor a ella lo que nos ha traído de ella, sino el convencimiento de que hubiera podido ser la perdición de España, y sus frutos no los hubiera recogido ciertamente el antiguo partido radical; los habría recogido la reacción, y probablemente la última y más inextinguible de las reacciones.

He aquí explicada la crisis; he aquí propuesta

la solución que el patriotismo y la necesidad nos imponen.

Y ahora, señores, pocas palabras. Esta Cámara, esta Asamblea soberana no puede disolverse, porque en ella se funda nuestro derecho vigente; de ella nace la autoridad de los poderes públicos, y por tanto, esta soberanía de que es depositaria; en su mano ha de estar toda entera en la esencia (aparte de las funciones correspondientes al Poder ejecutivo); en su mano ha de estar hasta que la deposite en las de la próxima Asamblea constituyente, y ha de seguir legislando, legislando, señores representantes de la nación española, por aquel tiempo, que quizá haya de ser breve, que lo exijan sus imperiosas e inexcusables tareas, y quizá imprevistas necesidades en estos angustiosos tiempos.

La ley de la abolición de la esclavitud, que está al debate, habrá de terminarse y habrá de votarse, en pró o en contra, según el sentido de esta Asamblea; pero habrá de votarse definitivamente. Ha de terminarse también el debate sobre los presupuestos, y han de votarse definitivamente, para que tenga ese Gobierno los medios que necesita para gobernar. Ha de realizarse la reforma que corresponde a la marina y que respecto de la organización de la fuerza pública hemos realizado declarando la abolición de quintas, reforma consignada en el proyecto de ley para la abolición de las matrículas de mar. Han de fijarse los términos, y esto será una garantía para todos, porque desde que las puertas del derecho se abren para todas las opiniones y para todas las aspiraciones de un pueblo, es imposible que ese pueblo trate de hacer prevalecer sus aspiraciones por la fuerza; han de fijarse, digo, los términos para convocar los comicios electorales y para que se reúna la Asamblea Constituyente, y es preciso que esos términos sean breves, que estos periodos de interinidad son angustiosos, y las angustias son siempre malas de pasar, aunque sean breves, pero breves deben ser en toda situación política. Tal es mi opinión en este momento, que solo la inicio, que no la ofrezco como definitiva a vuestra consideración, porque después de todo solo a vuestra soberanía incitativa y a vuestra resolución corresponde fallar en el asunto.

Las elecciones, pues, si así lo estimase la Asamblea (porque todos estos actos y resoluciones que de la voluntad de la Asamblea dependen, y ahora su presidente, en la forma que puede y el estado de salud y de sus fuerzas se lo permiten, está exponiendo aquí, habrán de fijarse para el 31 de Marzo, en cuyo día podrían acaso empezar; y la Asamblea Constituyente habría en este caso de estar reunida el 20 de Abril. Se habrán de hacer las elecciones por la ley electoral vigente, cuando más con la sola novedad de fijar la mayor edad según el proyecto que la Asamblea examinará, discutirá y votará, adoptando las resoluciones que estime convenientes.

Conjeto, señores representantes de la nación española, parece terminada la obra natural y legislativa indispensable de esta Cámara deliberante, y será natural, si así lo entiende, como yo lo deseo, que suspenda sus sesiones, quedando empero aquí representadas por el presidente, la mesa y una diputación permanente; recuerdo de nuestras antiguas Cortes, diputación a que acudieron las últimas Cortes Constituyentes, diputación de la cual ciertamente no podremos quejarnos, porque ha dejado en la historia de nuestra política buenos y patrióticos recuerdos.

Esta comisión de la Asamblea, esta diputación permanente podrá convocarla en los casos de extraordinaria gravedad a su juicio, o a petición del Gobierno; y si como deseo y espero, tal necesidad, tal circunstancia grave no ocurriese, entonces, señores representantes de la nación, esta diputación, con la mesa de las Cortes, sería, en representación de esta Asamblea, quien realizase el acto que sería el más grande y más satisfactorio de nuestra vida, de entre las nuevas Cortes Constituyentes la soberanía de la nación.

Tal es la situación en que nos encontramos; tales son las soluciones en que habéis de pensar y sobre las cuales habéis de resolver, para lo cual habrá de suspenderse la sesión por el tiempo necesario. Dios os inspire y nos inspire a todos, y el nos de la confianza en nuestros destinos, la confianza mutua de los unos en los otros, que todos necesitamos para llevar a seguro puerto la nave de la República, para que no se pierdan en nuestras manos los intereses de la libertad y de la Patria, que estarán seguros confiados a esta diputación de la Asamblea, a la Asamblea misma, y a ese ministerio, compuesto de hombres de probada probidad republicana, y en el cual, porque así es indispensable y por un esfuerzo patriótico, en representación de la marina y del ejército, elementos permanentes de la Nación española, irán a prestar sus servicios dos hombres del antiguo partido radical, desempeñando las funciones de ministros de la Guerra y de Marina.

¡Dios os inspire, repito, señores representantes de la Nación! ¡Ojalá que no nos falte, como yo lo espero, el patriotismo que necesitamos para llevar a cabo esta obra tan difícil y para salvar los intereses de la Patria!

Consultada la Asamblea si admitía la dimisión del Poder ejecutivo, se resolvió afirmativamente.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión.

Continuando la sesión a las seis y cuarto, dijo El señor PRESIDENTE: Señores, en la situación extraña en que nos hallamos; admitida la dimisión de los individuos del Poder ejecutivo, y no habiendo otro poder que el de la Asamblea, considero indispensable adoptar algunas medidas de orden público, pues había recibido la noticia de que en algún punto de Madrid se había turbado el orden.

La noticia, por fortuna, ha resultado inexacta; el orden es perfecto; tengamos, pues, la calma que corresponde a nuestro derecho y a nuestra fuerza. Sin embargo, como os decía, señores representantes, he creído que, sin esperar a que la Asamblea soberana resolviera acerca de las facultades del presidente en este momento para adoptar alguna disposición, podía nombrar, y he nombrado alguna autoridad, para que hubiera alguien que me respondiera a mí, como yo respondo a la Asamblea, del orden y la tranquilidad en Madrid: he nombrado, pues, general en jefe, autoridad superior militar del ejército de Castilla la Nueva, al teniente general D. Domingo Moriones. (Muy bien, muy bien.)

Todos los generales que pertenecen a la Asamblea, y otros varios que no pertenecen a ella se han puesto inmediatamente a las órdenes del presidente. Estamos en una situación rara; pero no peligrosa; tengamos calma; y si la Asamblea lo considera necesario, deliberemos, pero con la serenidad propia de las circunstancias, que si son extrañas, no son por fortuna graves.

El señor SECRETARIO (Lopez): ¿Aprueba la

Asamblea la resolución adoptada por el señor presidente?

Quedó aprobada por unanimidad.

El señor PRESIDENTE: Se me acerca en este momento el jefe de Estado Mayor de los voluntarios de la República, manifestándome que los veinte batallones de esa fuerza están en sus puestos y que responden del orden, la libertad, la República y todos los intereses sociales, pudiendo la Asamblea deliberar tranquilamente, y en la prevision de acontecimientos que no han sucedido, yo tengo ya tomadas las medidas necesarias para su seguridad.

El señor secretario Lopez subió a la tribuna y dio lectura a una proposición incidental, que dice así:

«Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer a la Asamblea la siguiente proposición:

Artículo único. Interin se constituye el Gobierno por designación de la Asamblea, se invite al presidente de ella de la facultad que concierne al Poder ejecutivo.

Palacio de la Asamblea, 24 de Febrero de 1873.

L. Figueras.—Manuel Becerra.—Salvador Saurat.—Ignacio Bojo Arias.—Cayo Lopez.—Joaquín de Huertas.—Rafael Yagüe.

El señor VICEPRESIDENTE (Gomez): El señor Becerra, como uno de los firmantes, tiene la palabra para apoyar la proposición que acaba de leerse.

El Sr. BECERRA: No he de molestar largo tiempo la atención de la Asamblea en apoyo de una proposición que está sin duda en la conciencia de los hombres de todas las opiniones políticas, porque todos tienen el alto interés de la patria, la libertad y el orden. La Asamblea ha admitido la dimisión del Poder ejecutivo; y como es necesario que la defensa del orden no se vea abandonada ni un solo instante, de aquí la conveniencia de la proposición presentada.

Hemos de discutir con calma, y nuestras resoluciones serán así maduras, reflexivas, pero enérgicas. La Asamblea acaba de aprobar la conducta del señor presidente; pero bueno es que siempre que sea posible las cosas se hagan regularmente. Ruego, pues, a la Asamblea que se sirva tomar en consideración y aprobar luego la proposición, evitando la discusión en cuanto no sea indispensable, porque los momentos actuales no exigen debates largos.

Hecha la pregunta oportuna, fué tomada en consideración la proposición del Sr. Becerra, acordándose que no pasara a las secciones. Abierta en seguida discusión sobre ella, dijo en contra:

El Sr. FIGUERAS: Señores representantes: en estas circunstancias, y acabando yo de salir de aquel banco espinoso, he de tener sumo cuidado de no decir nada que pueda excitar los ánimos. Se trata de revestir de todas las facultades al presidente de la Asamblea. ¿Por qué y para qué? Si no hubiera otro medio de salvar el orden y la libertad de nuestras deliberaciones, debería haberlo; pero no tiene la Cámara en su mano el medio de hacer que todo esto termine; ¿Hubo necesidad la noche del 11 de este mes de investir al presidente de facultades extraordinarias, creando esa fantasma de dictadura, cuyo solo nombre alarma? Pues si entonces no se creía necesario, tampoco lo es ahora. La Cámara es soberana, pero no puede delegar sus facultades de esa manera; que se avenga la mayoría, que delibere y nombre el nuevo Poder ejecutivo.

¿Queráis, señores, afrontar la responsabilidad que nos cubra en lo que pueda ocurrir cuando el telegrama lleve a las provincias la noticia de este estado de anarquía que presenta la propia Asamblea, que se dice y es soberana? Póngase, pues, la Asamblea de acuerdo; nombre el Poder ejecutivo y haga lo necesario para preparar la reunión de la futura Cámara que ha de reemplazar a esta, para que no tengamos que pasar por la vergüenza del tráfico del único partido que hoy está compacto en medio de las divisiones de los demás; del triunfo de aquello que todos combatimos hace cuarenta años. ¿Os disputa alguien el derecho de nombrar al Poder ejecutivo? ¿Hay quien tenga siquiera el pensamiento de no obedecer y respetar el que nombra en uso de vuestra soberanía? Pues nombrado sin demora, que esa es vuestra obligación.

El Sr. ROJO ARIAS: Señores, el nuevo Poder ejecutivo ha de quedar nombrado en esta misma sesión; pero se trata de que entre tanto haya una autoridad suprema que pueda atender a conservar el orden en Madrid.

Yo pregunto al señor presidente que ha sido del Poder ejecutivo: ¿eres S. S. que los firmantes de la proposición tenemos el deseo de establecer la dictadura? Todos los señores diputados saben cuál ha sido nuestra actitud desde el día de ayer; pero ¿es 6 no verdad que todo el día de hoy ha habido grupos de hombres armados que no pertenecen a ninguna institución y que tienen en alarma a esta capital? Es, por lo tanto, lo que nos anima al presentar esta proposición, solo un espíritu de prevision legítima, dadas las circunstancias actuales.

La Asamblea, usando de sus exclusivas facultades, nombrará el Poder ejecutivo, pero el tiempo que invierta en esto podría ser bastante para que el orden se alterase, y nosotros no cubriríamos nuestra responsabilidad si no pensáramos en ese evento. No tengo más que decir.

(Varios señores representantes: A votar, a votar.)

El señor VICEPRESIDENTE (Gomez): La mesa tiene que atender al reglamento; pero si la Asamblea desea que se vote, sin más discusión se votará.

No habiendo ningún señor representante que tuviera pedida la palabra, se procedió a la votación de la proposición, y fué aprobada.

El señor VICEPRESIDENTE (Gomez): Se ha mandado a decir al señor presidente de la Asamblea que esta discusión ha terminado. Si los señores representantes, mientras viene, quieren que continúe la discusión de la orden del día....

(Varios señores representantes: No, no.)

Pasados unos momentos, tomó asiento y dijo:

El señor PRESIDENTE: Agradezco a la Asamblea la prueba de confianza que acaba de darme. En rigor, habiendo la Asamblea aprobado mis primeras disposiciones, y habiéndose de nombrar pronto Gobierno, la proposición no tiene otra importancia que la que le da vuestro patriotismo.

Voy a usar de las facultades que me da la proposición, y en su virtud nombro, internamente, presidente del poder ejecutivo a D. Estanislao Figueras; ministro de Hacienda a D. José Echegaray; ministro de la Gobernación a D. Francisco Pi y Margall; ministro de Marina a D. José María Beranger; ministro de Gracia y Justicia a D. Nicolás Salmerón; ministro de Fomento a D. Ma-

nuel Becerra; Ministro de Ultramar a D. Francisco Salmerón; ministro de la Guerra a D. Domingo Moriones; y ministro de Estado a D. Emilio Castelar.

Los ministros interinos se servirán ocupar su banco. (Tomaron asiento los señores nombrados, y fueron recibidos por la Asamblea con aplausos.)

El señor presidente interino del PODER EJECUTIVO: Es bien anómala y bien extraña mi situación. Acabo de combatir una proposición, y en virtud de ella me veo obligado a volver a sentarme en este sitio. Respeto el acuerdo de la Asamblea, y aquí estoy sentado. Dios sabe si con recta intención y con hondísimo pesar, pero a condición de que la Asamblea se declare en sesión permanente y nombre esta misma noche el poder ejecutivo.

El señor PRESIDENTE: Propongo a la Cámara dos resoluciones: una, la que acaba de indicar el señor presidente del Poder ejecutivo; y otra, un voto absoluto de confianza a ese Gobierno.

Hecha la oportuna pregunta, la Asamblea aprobó por unanimidad las dos disposiciones propuestas por el señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Señores representantes: es deber de la presidencia proceder inmediatamente a la votación del Poder ejecutivo, y es deber suyo también dar tiempo a los señores representantes de la nación para que se pongan de acuerdo. (Varios señores representantes: Ya lo estamos.) Yo así lo espero de su patriotismo. De todas maneras, durante la votación, que se llevará a cabo, tienen tiempo los señores representantes para llegar a un acuerdo. Empieza la votación.

Verificado el escrutinio, dijo:

El señor SECRETARIO (Benot): Han tomado parte en la votación 245 señores representantes: mitad más uno, 123. Han obtenido votos:

Los Sres. Figueras, presidente, 231; Castelar, Estado, 234; Pi y Margall, Gobernación, 226; Salmerón (D. N.), Gracia y Justicia, 220; Acosta, Guerra, 169; Oreyro, Marina, 176; Chao, Fomento, 172; y Sorni, Ultramar, 173. Obtuvieron también votos el Sr. Echegaray para Hacienda 45, y el general Moriones para Guerra 73.

El señor presidente del Poder ejecutivo pronunció un pequeño discurso, en el cual dio gracias a la Asamblea y prometió que en las próximas elecciones la libertad sería completa para todos los partidos.

Se acordó que no hubiese sesión hasta el jueves.

Se levanta la sesión.
Eran las diez.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE FEBRERO DE 1873.

LOS MALES PRESENTES

Y SU REMEDIO.

Veritas liberabit vos.
La verdad os hará libres.
(San Juan, VIII, 10.)

I.

Creemos llegado el tiempo de decir la verdad completa y sin rodeos: los grandes males no se curan ocultándolos, sino poniéndolos de manifiesto a cuantos pueden contribuir a su remedio. La Iglesia gime en dura servidumbre; los católicos estamos privados de seguir los consejos evangélicos; los misioneros no pueden predicar la divina palabra sin exponerse a la calumnia y a la persecución; las esposas del Señor apenas hallan quien las dirija y administre en lo espiritual; los fieles necesitan de algún valor para cumplir los preceptos eclesiásticos; los párrocos son vituperados y escarnecidos por algunos de sus feligreses; los padres se ven precisados, para dar carrera a sus hijos, a enviarlos a escuelas racionalistas y ateas. ¿Quién podrá romper estas cadenas pesadas que injustamente se nos obliga a arrastrar? Hace diez y nueve siglos que Nuestro Señor Jesucristo lo dijo a sus primeros discípulos: «La verdad os hará libres.» La verdad bien conocida y practicada. La época de las contemplaciones menudadas y de la prudencia pusilánime ha pasado. ¡Ojalá no hubiese llegado nunca! Dimeos, pues, la verdad, tal como la comprendemos, dispuestos a someternos siempre a quien sabe más que nosotros y tiene derecho para dirigirnos y mandarnos.

¿Cuál ha sido el principal obstáculo que la Iglesia halló a su paso y el enemigo más terrible que ha tenido en todo tiempo? El cesarismo, ambicioso de imperar en las conciencias y de enseñar la moral. Veámoslo:

II.

Cuando Nuestro Señor Jesucristo vino a redimir al mundo, la fuerza se había sobrepujado al derecho en todas las esferas de la vida humana. En las familias, en el caso y en la sociedad era regla y ley la voluntad del más fuerte. Dentro del imperio romano, el César gobernaba despóticamente las legiones de los soldados y las conciencias de los ciudadanos, siendo a la vez emperador y Pontífice, y a los pueblos que no se habían sometido a esta inhumana servidumbre se les llamaba bárbaros. (Hasta este punto se ha habido envilecido la dignidad humana y las naciones más claras habían sido oscurcidas.)

Para restaurar en todas las cosas el orden divino perturbado por la ignorancia y la am-

bición, fué menester crear una sociedad nueva, *velocis et terram novam*, asentada, como sobre bases firmísimas, en los principios revelados, encargada de enseñar á todas las criaturas la verdad que había de hacerlas libres.

Doce hombres de Galilea fueron puestos al frente de esa sociedad, y á la cabeza de los doce fué colocado un pobre pescador del lago de Genesareth, sin instrucción y sin influencia humanas, pero lleno del espíritu que renueva todas las cosas.

Cómo aquellos hombres cumplieron su misión, no es este el lugar de referirlo. En contra de ellos se levantaron los fuertes y todo linaje de tiranías, y durante tres siglos una lucha atrozísima ensangrentó el mundo: lucha maravillosa y nunca vista, en la cual unos mataban con furiosa crueldad y los otros se dejaban matar con mansedumbre de cordero. Al fin de aquel tiempo la victoria se declaró por los que morían, verificándose al pie de la letra la otra palabra de Jesús: «Los mansos poseerán la tierra.»

Al leer con atención aquella grande epopeya religiosa que abraza desde Nerón á Constantino, se ocurre naturalmente preguntarse: ¿por qué el paganismo que adoraba toda clase de divinidades, hasta las más absurdas, se opuso con tanta pertinacia á reconocer la divinidad de Jesucristo? ¿por qué el imperio romano, cuya política respetaba todas las religiones y sectas, persiguió con tan impío tesón á la religión cristiana? ¿qué había en esta que provocase el odio satánico de quienes miraban á las demás con indiferencia?

Había en ella dos principios que ninguna otra profesaba: la división de los poderes que quitaba al emperador su pontificado religioso, y la universalidad del Evangelio que atacaba al orgullo nacional que quería un culto exclusivo. Sin estos dos dogmas, Jesucristo habría sido colocado en el Pantheon, y los cristianos habrían gozado de tranquilidad como una secta más, añadida á las innumerables y contradictorias que se profesaban en el imperio; empero sin estos dos dogmas, la verdad no habría alumbrado al mundo y el mundo no habría sido libre.

Por esto los emperadores, ó sus ministros, se negaron á admitirlos, no queriendo desprenderse de la autoridad religiosa que ejercían sobre los pueblos, y los pueblos se negaron á renunciar á la supremacía que atribuían al culto nacional. De ahí nació la persecución y la lucha. Léanse atentamente las actas de los mártires, y se verá que, si bien á veces el pueblo se movía por impulsos religiosos, los emperadores y los prefectos apenas miraban á otra cosa, al dictar sus sentencias, que á conservar la organización religioso-política establecida á la sombra de la idolatría.

Se necesitaron tres siglos de heroísmo y de milagros para que un emperador se convenciese de que era voluntad del cielo que el pontificado religioso fuese ejercido independientemente de la potestad imperial por los sucesores de San Pedro, y para que la mayoría de las gentes comprendiesen que no puede haber más que un Dios, y por consiguiente una sola religión verdadera en todo el universo.

Cuando Constantino puso la cruz encima de su diadema, el mundo quedó libre.

La Iglesia que hasta entonces había vivido casi constantemente escondida en los antros de los desiertos ó en los subterráneos de las catacumbas, salió á la luz del día, presentándose como una sociedad perfectamente organizada que obedecía al emperador en lo político y al Pontífice en lo religioso; al hombre como á representante de Dios en los límites del derecho que el mismo Dios le había concedido, y á Dios antes que á los hombres. El emperador mandaba en el cuerpo; el Papa gobernaba en las almas; Dios imperaba sobre todos soberanamente. Su ley era la norma de las demás leyes.

III.

Cambio tan profundo en el modo de ser de la sociedad, no podía naturalmente verificarse sin encontrar una fuerte resistencia en los hábitos contrarios, en las costumbres establecidas y en todos los restos del pasado organismo político. Constantino mismo, cediendo alguna vez á la tentación del orgullo imperial y de los recuerdos gentílicos, no supo ser siempre consecuente con su gloriosa resolución primera, y en alguna ocasión se mezcló en los negocios eclesiásticos más de lo que convenia á un laico (1). Sus sucesores vacilaron frecuentemente entre las obligaciones que les imponía la fe católica y las inspiraciones de la ambición, excitadas por los paganos y los herejes. La historia del imperio romano, posterior á Constantino, nos presenta una lucha interior, en la cual los cortesanos trabajaban para unir en imposible consorcio el dogma cristiano con la soberanía gentílica: no pueden explicarse de otra manera las disposiciones contradictorias de la legislación, el favor otorgado á los sectarios de la herejía, que sometían fácilmente sus conciencias al imperio, y las persecuciones más ó menos manifestadas contra los verdaderos católicos, que solo querían dar al César lo que es del

César, guardando para Dios lo que es de Dios. San Atanasio, San Hilario, San Ambrosio, San Agustín, San Gelasio, San Teodoro, San Juan Damasceno, San Jerónimo, San Gregorio el Grande, etc., lo testifican.

Somejante lucha, no tan franca, pero acaso más peligrosa que la de los emperadores paganos, se acabó en Occidente por la invasión de los bárbaros, que barrieron por esta parte del mundo las reliquias fanestras del paganismo, culto de Grecia y Roma. En Oriente la guerra subsistió con diversidad de vaivenes, hasta que el impío Focio rompió pérfidamente sus relaciones de debida sumisión con el Vicario de Jesucristo y estableció en Constantinopla un nuevo paganismo, devolviendo al emperador la autoridad religiosa sin quitarle el título de cristiano.

IV.

Los pueblos bárbaros, menos corrompidos que los clásicos literarios, se dejaron influir más fácilmente que estos por la santa Iglesia. Aquellos hombres que pasaban como una tempestad talando campos, derribando muros, incendiando bibliotecas, rompiendo ídolos, sembrando por todas partes el espanto y la desolación, se detenían á la vista de un templo cristiano; un monje podía más con ellos que un escuadrón de soldados; Atila y Alarico no sintieron temor ni respeto sino ante el Pontífice de Roma. Así poco á poco, pero en un tiempo relativamente breve, se forjó con ellos y los antiguos cristianos aquella sociedad llena de viril energía y de profunda veneración religiosa, que se designó con el significativo y merecido nombre de *La Cristiandad*, federación universal de todos los pueblos europeos que habían entrado en el seno de la Iglesia, cuya actividad intelectual, moral y artística apenas podemos apreciar, como es difícil apreciar el crecimiento del trigo cuando rompe la tierra y empieza á colorear los campos. Los jefes políticos de las naciones estaban dentro de la Iglesia, no sobre la Iglesia, y usaban de su poder, como cada fiel ha de usar de sus facultades, para gloria de Dios.

Cada nación tenía sus leyes civiles, sus costumbres políticas, sus reglamentos especiales, acomodados á las circunstancias en que se encontraba constituida su autonomía completa en el orden temporal; pero estaban hermanadas todas por la ley de Dios y de la Iglesia que, como lazo celestial, las unía en un mismo principio y en una tendencia común. Cada una tenía su jefe, emperador, rey, príncipe ó dux; pero por encima de los imperantes civiles estaba el Sumo Pontífice, dirigiéndolos á todos, ejerciendo la suprema inspección moral y dirimiendo en última instancia sus mutuas querellas y las quejas de los súbditos, resolviendo siempre lo más justo y conveniente.

Algunos emperadores y reyes más dominados que otros por la ambición, intentaron romper el frano de la Iglesia; pero sus tentativas de despotismo contenidas ó contrariadas por la fe de los pueblos, no pasaron de hechos aislados y sin consecuencias generales hasta que reconociendo la impotencia de la fuerza material, se acudió á la educación, arma la más poderosa para cambiar las ideas y establecer instituciones duraderas. Habiendo los árabes traído á España los libros del antiguo paganismo y maestros que los explicasen, sus ideas se esparcieron por Europa entre la gente docta, causando tan pernicioso influjo, que para contrarrestarla Santo Tomás de Aquino y otros doctores, no repararon en ocupar su vida y gran talento en cristianizar á Aristóteles, corrigiendo sus errores. Por el mismo tiempo el emperador Lotario fundó en Bolonia una escuela de derecho antiguo, en donde el cortesano Irineo volvió á enseñar, como en tiempo de Augusto y de Adriano, á una multitud de jóvenes atraídos de todas las partes de Europa, que el emperador es para los reyes la ley viva, bajo la cual están todos los derechos posibles; que el emperador es el autor de las leyes, y no está sujeto á ellas «sino por su voluntad; que lo que él quiere, eso es el derecho.» Estas ideas llevadas á las varias naciones de Europa por los discípulos de Bolonia, crearon en contra del orden católico una opinión, sorda al principio y limitada á pocas personas, más manifiesta y más general después, elevada á doctrina de gobierno al cabo de algún tiempo. Siglo y medio más tarde el racionalismo engendrada diversas herejías en Europa, y los enviados de Felipe el Hermoso abofeteaban al Papa Bonifacio VIII, y había gentes que gritaban: ¡Muera el Papa Bonifacio y viva el rey de Francia! El paganismo había renacido, y el mundo volvía á la esclavitud.

Pocos años después, los disturbios de Roma y las intrigas de la corte real de Francia llevaron á este lado de los Alpes al Papa Clemente V, comenzando aquel período de tiempo que los romanos lloraron bajo el nombre de nuevo cautiverio de Babilonia. Cuando Gregorio XI volvió á establecer en Roma el Sólido Pontificado en Enero de 1377, la influencia moral de los Papas estaba profundamente quebrantada. Muchos príncipes les contrariaban abiertamente, otros creían hacer bastante guardándoles las formas exteriores del respeto, y los Parlamentos, fundándose en teorías paganas, apoyaban la tiranía de los malos príncipes para dominar despoticamente en su nombre. Entonces comenzaron las Cortes á

pedir cortapisas contra la propiedad eclesiástica y precauciones contra los Obispos, los Sacerdotes y religiosos. Los climas que dividieron á la Cristiandad en dos ó tres parcialidades, y los excesos de los universitarios y cortesanos en Constanza y Basilea, revelaron la gravedad del mal, contribuyendo á aumentarla; pues acostumbraron á los pueblos á ver despreciada la autoridad pontificia, y los dispusieron á aceptar todo género de novedades.

SOLUCION DE LA CRISIS.

Como nosotros habíamos indicado y todo el mundo podía prever, era imposible que durara muchos días la situación creada inmediatamente después de la renuncia de D. Amadeo. Una República que estaba en manos de los monárquicos de la víspera, que no cumplía ninguna de las promesas hechas por los republicanos antiguos y que cerraba á estos el paso á los destinos públicos, era una República inverosímil. El Gobierno tenía que votar por precisión con las manos atadas para resolver todas las cuestiones, y debía ser objeto de admiración cada día que pasara sin que se promoviera una crisis.

Al fin la crisis sobrevino; planteándose formalmente en uno de los Consejos que celebraron los ministros el sábado. Allí se trató, como sabían ya nuestros lectores, de la necesidad de formar un Gabinete homogéneo y de la disolución de la Asamblea, puntos ambos acerca de los cuales formulaban terminantes protestaciones los republicanos intransigentes, los cuales según dijimos constituyeron una especie de junta de guerra, que envió una comisión á los ministros republicanos.

Plantada la crisis reuniéronse separadamente los individuos de la Asamblea que eran de procedencia radical, y los de procedencia republicana, y cada grupo nombró una comisión, á la que confió el encargo de tratar y resolver con la de la otra procedencia acerca de la solución que debía darse al conflicto.

Esas comisiones, por ser demasiado numerosas, nombraron subcomisiones cada una de siete individuos. Catorce eran por consiguiente los encargados de resolver sobre los puntos que habían dado lugar á la crisis. Estuvieron reunidos desde las doce de la noche del domingo hasta las siete de la mañana del lunes, y á esa hora, rendidos por el cansancio, suspendieron la conferencia, sin haberse puesto de acuerdo. Al cabo de algunas horas volvieron á reunirse.

Al parecer, había acuerdo en lo relativo á la disolución de la Asamblea; pero los radicales resistían cuanto podían la formación de un ministerio homogéneo, porque con este veían perderse toda su influencia para lo presente y perdida la esperanza de recobrarla en las futuras elecciones. Se trataba de renunciar á los destinos y á la representación en la Asamblea. El sacrificio no podía ser mayor.

Defendiendo el terreno palmo á palmo, encontraron los radicales no sabemos si un motivo verdadero, ó un pretexto en la actitud del general Nouvilas, al cual suponían algunos en buenas relaciones con los intransigentes y aun murmuraban de las visitas, que según decían, había hecho á los cuarteles. Llegó, pues, á ser el nudo de la dificultad el ministerio de la Guerra: los republicanos querían que se adjudicase al Sr. Nouvilas, y los radicales se oponían enérgicamente, proponiendo como candidato al general Moriones.

Debí tener conocimiento de todo esto el general Nouvilas, y en una escena que, según cuentan, fué patética, protestó contra lo que él se decía, y en prueba de la sinceridad de sus propósitos hizo renuncia de la capitania general.

Estas declaraciones produjeron la reconciliación de los Sres. Nouvilas y Moriones, cuyas relaciones parece que eran algun tanto frías. Ambos generales se abrazaron, y Moriones, en prueba de adhesión, decía á Nouvilas, á quien se ofrecía el cargo de general en jefe del Norte: «Yo iré con Vd. de jefe de Estado Mayor.»

Esta escena puso fin á las deliberaciones de los catorce, los cuales acordaron que se formaría un ministerio compuesto de las mismas personas que anoche fueron nombradas por la Asamblea, que la Asamblea suspendiera las sesiones en cuanto estuvieran votados el proyecto de ley de abolición de la esclavitud y otros de carácter urgente, que después se nombraría una comisión que con la mesa de la Asamblea ejerciera la soberanía hasta la reunión de nueva Asamblea; que esta se convocaría lo más tarde para el 20 de Abril, y que las elecciones se verificarían en 31 de Marzo.

Mientras esto pasaba en la comisión de los catorce, la Asamblea discutía lánguidamente sobre el proyecto de ley de abolición; mas una vez puestas de acuerdo las comisiones, ocupó la presidencia de la Asamblea el señor Martos; el Sr. Figueras expuso brevemente que las circunstancias graves y difíciles del país obligaban al ministerio á presentar su dimisión, se dió cuenta de esta, y el Sr. Martos tomó la palabra.

Dijo el presidente de la Asamblea que cuando los hombres que formaban el ministerio hacían dimisión, no podía atribuirse á otra cosa que á la imposibilidad de continuar; dijo que en presencia de este conflicto, era menester nombrar otro ministerio, y que este debía ser homogéneo, de procedencia republicana, porque el partido radical sólo en el poder, significaba una batalla en las calles de Madrid por la noche, batalla breve, pero sangrienta y terrible, que en ella podrían vencer los radicales, pero que la victoria en último término sería para la más inverosímil de las reacciones, aludiendo claramente al partido carlista.

Lo demás que dijo el Sr. Martos, fué encaminado á recomendar la calma y la misma confianza, mas en vano. Suspendida la sesión para que los representantes se pusieran de acuerdo y nombraran nuevo ministerio, en el mismo salón de sesiones, en el día de conferencias y en los pasillos se entablaron acaloradas polémicas; había radicales que culpaban á sus comisionados con palabras muy duras, de haber desempeñado muy mal su cometido; otros aseguraban que antes se dejarían cortar la cabeza, que dar su voto al ministerio que se les proponía; quejábanse otros del discurso de Martos, culpándole de falta de energía, y di-

ciendo que, en suma, sus palabras podían traducirse por estas otras: «Es preciso votar el ministerio que se propone, porque sino habrá tiros.» Parecía á muchos que por lo mismo que se trataba de ejercer presión sobre la Asamblea, los radicales no podían avenirse á lo que se les pedía.

La tormenta arreciaba, temíase un desenlace fatal, y á fin de que los espectadores que había en las tribunas no se enterasen de lo que pasaba, mandáronse que desearasen las tribunas y constituyese la Asamblea en una especie de sesión secreta, en que se gritó tanto, que era imposible hacerse oír. Momentos hubo, según parece, en que los radicales estuvieron á punto de reunirse solos, y los republicanos también.

De repente suenan las campanillas que llaman á sesión pública, y esta se reanuda bajo la presidencia del Sr. Martos. Esto da cuenta de algunas medidas que había tomado para asegurar la conservación del orden, y se lee una proposición de los Sres. Becerra y Figueras, confiando al Sr. Martos las atribuciones de Poder ejecutivo, ínterin no hubiera ministerio. La proposición se aprobó en los términos que verán nuestros lectores en el extracto. Hubo después momentos de gran confusión, porque los ministros republicanos no querían volver al banco azul, fundándose Figueras en que no podía hacerlo después de haber combatido la proposición del Sr. Becerra. Figueras y Martos disputaban acaloradamente en la mesa, y al fin decidió el incidente el Sr. Castelar, que fué con decisión á sentarse en el banco ministerial, lo cual le valió una salva de aplausos. Ya no pudo Figueras hacer otra cosa que acompañar á Castelar, y todos los ministros nombrados ínterinamente por el Sr. Martos hicieron lo mismo.

Lo que pasó después el extracto lo dice. ¿Qué objeto tenía la proposición del señor Becerra? ¿Acaso faltó valor para llevar adelante algún plan que tenía por objeto la destitución del Sr. Martos? No lo sabemos.

Por otra parte, si los radicales estaban tan disgustados con el arreglo de la comisión de los 14, ¿por qué la mayoría votó el ministerio homogéneo?

¡Ah! Ya decíamos en una de nuestras ediciones de provincias, que los radicales á pesar de sus alharacas no podían hacer otra cosa.

Tenemos, pues, ministerio homogéneo ó casi homogéneo, porque los ministros de Guerra y Marina no son republicanos. Pero tampoco se han significado mucho en los otros partidos, y además los republicanos tienen á su cargo por medio de Nouvilas y Contreras los ejércitos del Norte y Cataluña, lo cual no deja de ser motivo de queja por parte de los radicales.

No hay aún nada resuelto respecto á la disolución, pero creemos que se resolverá según lo acordado y á gusto de los republicanos, quizá el primer día de sesión, que será el jueves, pues hoy y mañana no la habrá.

La República ha tenido ya su primera crisis ministerial. ¿Cuánto tardará en haber otra? ¿Hasta cuándo estarán contentos los intransigentes?

ORDEN PÚBLICO.

Hoy son muy escasas las noticias de provincias, lo cual no debe servirnos de prueba de que no han ocurrido en ellas nuevos disturbios ó continuado los ya conocidos. La escasez de noticias á la hora en que escribimos (antes de haber recibido los correos) tiene su explicación en que la crítica situación en que se encontraba ayer Madrid no permitía á nadie ocuparse más que en lo que tenía más inmediato, y si se recibieron telegramas de provincias es posible que ni el Gobierno se enterase de ellos hasta hora muy avanzada.

Sabemos, sin embargo, por *La Correspondencia* que ayer salieron para Utrera seis piezas de artillería, probablemente de Sevilla, aunque no lo dice el diario noticioso.

El sábado los revolucionarios de Málaga licenciaron, digámoslo así, á 80 soldados enganchados voluntariamente para el ejército de Cuba.

Los revolucionarios les dijeron que eran libres, y además que no tenían nada que hacer en Cuba; pero los soldados volvieron al banderín para embarcarse un día de estos con rumbo á la Habana.

Lo que esto prueba es que en Málaga los revoltosos campan por sus respetos.

La Correspondencia dice, refiriéndose á noticias fidedignas, que las tropas de los distritos de Sevilla, Granada, Córdoba, Castilla la Vieja, Valencia, Aragón, Vitoria y Burgos, se encuentran en el mejor estado de disciplina, obediendo á sus jefes con la espontaneidad que lo han hecho siempre.

Aunque parece que por el momento ha desaparecido el peligro inmediato de que se turbe el orden en Madrid, no carecen de interés, especialmente para nuestros lectores de provincias, las noticias relativas al día de ayer, que con motivo de la crisis ministerial, fué de gran alarma.

Los alrededores del Congreso y las calles y plazas inmediatas ofrecían ayer el aspecto de un campamento ó de una ciudad próxima á ser sitiada; patrullas á pie y á caballo, gruesos retenes, puestos avanzados, masas compactas de guardia civil y voluntarios, rodeaban al palacio de la representación nacional, y hacían comprender que algo grave se esperaba cuando se desplegaba tal lujo de precauciones.

El interior del edificio se hallaba también custodiado por fuerzas considerables de la Guardia civil que, convenientemente repartida en las diversas habitaciones, ocupaban las ventanas que dan á la parte exterior, para prevenir un ataque ó un asalto.

No era muy tranquilizador el aspecto del resto de Madrid; frente á frente del Poder de la Asamblea se levantaba el de la junta revolucionaria de los intransigentes, que como aquella tenía sus voluntarios armados, sus jefes, sus retenes y patrullas, y hay quien asegura que también sus generales y soldados prontos á obedecer sus órdenes así fuesen comunicadas; de modo, que podía asegurarse con verdad que la Asamblea y el club de los intransigentes eran ayer dos enemigos, con sus fuerzas respectivas, que solo esperaban que se terminasen las negociaciones pendientes para desistirse de sus propósitos hostiles ó para romper las hostilidades, pues

unos y otros esperaban arma al brazo el resultado de ellas.

El cuartel general de los intransigentes estaba instalado, y aun creemos que sigue, en la calle de Atocha en la casa que adquirió la señora vizcondesa de Jorbalau para un establecimiento piadoso, y que á la sazón se halla desocupada, extendiéndose los grupos de paisanos armados y sin uniforme por la plaza de Anton Martín, calle de Santa Isabel, calle de Atocha, San Juan y algunas otras de menos importancia. A semejanza del Gobierno, la junta revolucionaria de los intransigentes no se había limitado á defender el sitio de sus deliberaciones, donde los hombres de acción estaban hacia veinticuatro horas en sesión permanente, sino que mandó ocupar militarmente toda la población; de modo que apenas había punto estratégico de más ó menos importancia que no estuviese ocupado por un grupo de paisanos armados, que obedecían á los intransigentes, ó de voluntarios uniformados, de los que estaban dispuestos á sostener la autoridad de la Asamblea; unos y otros se miraban, sin que mediase entre ellos ni provocación ni palabra alguna.

La parte del Norte de Madrid presentaba un aspecto más tranquilizador, aunque también en ella se veían algunos puestos armados.

Los edificios públicos, como el Principal, el ministerio de Hacienda, el Banco de España, el Teatro Real, las casas de Medinaceli y de Villahermosa fueron ocupadas desde muy temprano por fuerzas numerosas de la guardia civil, de la cual hay reconcentrados, es decir, toda la de una parte considerable de la Península.

El presidente de la Asamblea, como en otro lugar habrán visto nuestros lectores, había dividido Madrid en diez distritos militares, mandados por los generales Pieltain y Búrrios á las órdenes del general Moriones, que á su vez asumió el mando de todas las fuerzas que se encontraban en Madrid y de las que estaban encargadas de defender la Asamblea.

A pesar de tan inusitado aparato de fuerza y aunque era de temer que no llegando á un acuerdo se rompiesen las hostilidades por ambas partes, la gente de Madrid no se intimidó, y á la hora acostumbrada inundó el paseo del Prado, el más inmediato á las Cortes; así es que, mientras por un lado se veía la Guardia civil y los voluntarios con las carabinas preparadas aguardando sólo la orden para hacer fuego, por otro la bulliciosa multitud se divertía con las bromas propias de Carnaval ó con la música de las comparsas, que cruzaban en todas direcciones.

Pero era tal el estado de los ánimos, que el simple relevo de una pequeña parte de las fuerzas de la Asamblea fué motivo bastante para introducir un pánico indescriptible en aquella muchedumbre, momentos antes tan contenta y satisfecha.

Imposible es de todo punto referir lo que en aquel momento sucedió en el Prado; más de diez mil personas echaron á correr sin dirección fija, sembrando el terror en toda la población; las tiendas se cerraron casi instantáneamente; los portales eran pequeños para contener á la multitud, que se refugiaba en ellos; los numerosos carruajes que estaban en el paseo, después de ocasionar algunas desgracias, de volcar unos y de quedar destrozados otros, tomaron por la Ronda, rehuyendo entrar en la población, que suponían ya presa de los intransigentes.

Por fin todo se calmó; emisarios destacados de la Asamblea fueron á comunicar á aquellos que los ciudadanos de la plaza de Carvajales bajaban la cabeza ante los ciudadanos de la plaza de Anton Martín, y que la Asamblea aceptaba las condiciones propuestas por el club de los intransigentes, estando ya decidida la formación de un Gabinete homogéneo y la disolución de la Asamblea.

Conocido ya este resultado, los ánimos se fueron tranquilizando, y Madrid recobró su aspecto normal.

Sin embargo, los cafés y teatros permanecieron casi desiertos por la noche.

Hé aquí cómo refiere *El Imparcial* uno de los incidentes que tuvieron lugar el día de ayer, y que demuestra la poca seguridad que tenía el Gobierno de algunos de los elementos encargados de sostener el orden.

«Entre los incidentes notables que ocurrieron como consecuencia de estas disposiciones, merece citarse el que se refiere al general D. Fernando Primo de Rivera.

Autorizado éste para relevar al teniente coronel de un batallón de cazadores por otro jefe de la misma graduación, se dirigieron ambos al cuartel donde aquel se halla, y se presentaron á la oficialidad allí reunida, que los recibió con las mayores muestras de afecto.

Advertido después el jefe del batallón, se presentó al Sr. Primo de Rivera, quien le exhibió la orden de su relevo para que en el acto entregase el mando.

Hecho esto sin dificultad alguna, el citado general hizo formar el batallón, le recordó los deberes que al ejército tiene de respetar los poderes constituidos y sostener el orden, rechazó las acusaciones de que era objeto una parte de la guarnición, á quien se considera en estado de indisciplina, y declaró que estaba allí para poner en frente de aquella fuerza dispuesto á hacer respetar tan altos principios. El batallón saludó al general Primo de Rivera con entusiastas aclamaciones.

También los generales Córdoba y Nouvilas y el teniente coronel jefe de cazadores de Ciudad Rodrigo visitaron algunos puntos estratégicos, entre ellos el ministerio de la Gobernación, donde se encontraba el general Burgos con sus ayudantes Quiroga, Tejero y Villacampa.

La siguiente noticia es de *El Imparcial*:

«Ayer recorrió el señor general Moriones las principales calles de Madrid, al frente de una columna compuesta de las diferentes armas del ejército, de la guarnición, con objeto de tranquilizar por completo al vecindario, naturalmente excitado con los sucesos que se temían. Tanto el general como la fuerza que le acompañaba, fueron objeto de una calurosa ovación, siendo constantemente vitoreados en todos los puntos que recorrieron, y muy particularmente en la Carrera de San Jerónimo, en donde gran número de señoras tomaron parte en la manifestación desde los balcones.

La Política decía anoche:

«El general Nouvilas estaba virtualmente relevado desde esta mañana. Los jefes de los cuarteles lo sabían, y tenían órdenes sobre lo que debían hacer en el caso de que se presentase en los cuarteles á disponer de la tropa.»

(1) Aliquando plus sibi in negotiis Ecclesiæ indicare quam laico principi conveniret. Val. in Euseb. lib. III. De Vita Const.

SUBLEVACION CARLISTA.

Los periódicos oficiales anuncian que en Elizondo (Navarra) se encontraban ayer reunidos numerosos fuerzas carlistas, y que el general Pavía llegó ayer mañana a Pamplona y empezó a dar disposiciones para atacarla. La Correspondencia dice además que, según se ha asegurado, en la madrugada de ayer debía entrar por la parte de Sara una remesa de armas para los carlistas. Exensado es decir que el diario noticiero añade que las autoridades de la frontera tienen de ello conocimiento, y que no es fácil que se logre el objeto.

El brigadier Fernandez y Morales, que ha sido destinado al ejército del Norte, saldrá hoy para su destino. La brigada que mandaba el Sr. Ruiz Bana en el Norte, ha sido puesta a las órdenes del brigadier Salcedo.

Según dice La Correspondencia, antayer estuvo una partida de carlistas en las ruinas del conde Kranchi, cerca de Irún, y se llevaron 37 mozos.

Antayer estaba Gálcerán con 2,000 hombres en las inmediaciones de Vendrell. Así lo dice La Correspondencia.

Del diario noticiero tomamos los siguientes párrafos:

«El 12 entró en Tardajos una partida carlista, cuyo jefe se ignora, y se llevó 6,649 rs. de los fondos municipales y algunas ropas del alcalde.»

«Continúan hoy interrumpidas las líneas telegráficas de Pamplona a Alsua y de Morella a Vinaroz.»

«La estación telegráfica de Madrid se comunica hoy por el hilo de la carretera con Zaragoza.»

«En Valdeja, provincia de Burgos, entró el día 21 una partida de 16 hombres, que saqueó ocho casas de las más acomodadas, entre ellas la del Cura.»

Si esto es verdad, la partida no es carlista.

La Gaceta dice hoy:

«Castilla la Vieja. Continúan dispersas las partidas de la provincia de Oviedo, habiéndose cogido un prisionero con armas de la partida de Rozas.»

Se ha disuelto la partida que se levantó en la provincia de Palencia.»

Pero no pasa nada en el Norte, en Cataluña ni en Valencia?

Algo grave pasa en el ejército liberal del Norte: así se ha dicho y así se desprende de una carta de Navarra, fecha 21, que publica La Epoca. El corresponsal del diario conservador, muestra grandes deseos de que el general Pavía venga a los carlistas, y le da muchos consejos para lograrlo. Entre otras cosas, dice:

«El general Pavía debe escudriñar qué causa, qué móvil ha impulsado al jefe de columna y coronel de un regimiento, a dejar el mando y pedir el retiro; debe escudriñar bien qué acontecimiento obligó, según todas las apariencias, contra su voluntad, al coronel de otro regimiento y jefe de columna a dirigirse a Pamplona en lugar de situarse en donde su columna debía estar; debe examinar a fondo todo el mal que pueda existir en las filas del ejército, porque no debe ser cosa baladí, cuando el comandante general Sr. Catalan, según noticias que se nos comunican, reunió ayer por la mañana temprana dos columnas en el paso de la Tacuena, y en lugar de salir a operaciones, como se creía, se encerró con ellas en la ciudadela, procediendo en medio de las mismas a un consejo de guerra.»

En una palabra, queremos decir al general Pavía que mire bien en derredor y que ante todo consigne y afiance la subordinación y disciplina del ejército, como primera e indispensable base para el cumplimiento de su delicada misión.»

La carta corrobora además lo que se ha dicho acerca del mal comportamiento de la tropa; he aquí sus palabras:

«El general Pavía hará bien si pone especialísimo cuidado en la elección de los jefes que han de mandar las columnas, haciendo caso omiso de los antecedentes políticos, y atendiendo solo a la aptitud y pericia militar de los que escoja.»

El general Pavía debe considerar que no basta la actividad, y sobre todo la actividad que se limita a fatigar la tropa tras del enemigo, sin plan ni concierto alguno.

El general Pavía cumplirá con el más rudimentario de sus deberes si exige a los jefes de las columnas estrechas responsabilidades, no solo por las faltas que cometan en la persecución del enemigo, sino por su comportamiento con los pueblos, que vienen siendo tratados de un modo que hoy no explicaremos, pero que otro día será necesario explicar si continúa el estado de cosas.

El general Pavía, considerando cuán activa es la situación de este país, no permitirá que ninguno de sus subordinados pida permiso bagajes si no necesita más que diez; que pida 2,000 raciones de todas especies si le bastan 1,000, y que imponga multas con los pretestos más irritantes. El general Pavía evitará todos estos males, con tanto más motivo, cuanto que ni siquiera en obsequio a la moralidad se facilitan algunas veces a los pueblos recibidos de las exacciones que se les imponen.

De todo esto, así como de atropellos, prisiones arbitrarias, ataques a paisanos indefensos y pacíficos, hemos hablado mil veces. Los gobiernos se hacen los sordos, los generales no ven el mal, o no quieren o no pueden remediarlo, y la injusticia sigue adelante.

Escriben de Navarra a La Reconquista:

«Del pueblo de Olite, la noche última, una porción de muchachos, con un sargento de la Guardia civil llamado Ulibarrena, han abandonado sus familias para formar parte del ejército restaurador. El pequeño pueblo de Beire ha imitado esta conducta, los demás se proponen no quedarse atrás, y yo le aseguro que no se quedarán.»

En cambio, en el ejército amateizado se observan síntomas y actos nada tranquilizadores para los abolicionistas de la odiosa contribución de sangre. En Ibañeta, pueblo del Carriacal, una columna, o mejor dicho los soldados que de ella formaban parte, parece exigieron el cumplimiento de las promesas hechas por los republicanos en la oposición, de una manera inconveniente.

Paréceme ser que los amotinados contra los jefes exigían las licencias en el acto, excomulgando a los que allí no había oficinas, y prometiendo hacerlo en Pamplona. La mayor parte cayeron en la red, y aunque en mala forma, continuaron

hacia aquella fortaleza. Dos compañías (mas de esto no respondo completamente) se separaron de sus compañeros diciendo: «Otro nos los dará a nosotros.» ¿Quién procede con más lógica y más cuerdamente? Si fuera cierto, como dicen, que en las restantes columnas se piensa de la misma manera, sería imposible por parte de los republicanos presentar ningún argumento en contra. De las fuerzas carlistas navarras poco podré decir. Ojo con 2,000 hombres, se halla en Vizcaya hace días. Zúñizarren, como siempre, en Larnatoya; Iriarte en la Barranca; Azpíroz en Lacumbert y pueblos limítrofes; Rosa, Istas y otros en tierra de Estella; Gómez en Val de Ebro; Lera y Oñate en la maritimidad de Sangüesa; Bustince en las Amézcuas, etc., etc. Todos y cada uno cumplen como buenos, molestando al enemigo y escando recursos.»

Ojo, como saben nuestros lectores, está ya en Navarra, después de haber protegido un desembarco de armas en Vizcaya, según se asegura. Para eso atacó a Miravalles y se acercó a Bilbao, con el propósito, que consiguió, de alejar de la costa al brigadier Ansoategui.

El Imparcial da esta mañana las siguientes noticias:

«Se confirma oficialmente la entrada de una remesa de fusiles que los carlistas han introducido por la frontera francesa del lado de Sara.»

«En el camino de Sepúlveda (Segovia), ha sido detenido un carro que conducía 55 fusiles y otros efectos de guerra para los carlistas.»

«La partida Madrid que penetró ayer en la provincia de Guadalajara se ha internado de nuevo en Aragón, huyendo de la persecución de las columnas.»

«Los generales Contreras y Leganero llegaron ayer a Tarragona, conferenciando inmediatamente con el gobernador civil y militar.»

«Las partidas carlistas que se levantaron en la provincia de Teruel, se hallan en la de Guadalajara activamente perseguidas por las tropas.»

«Muchos de los sublevados regresan a sus casas.»

«De Barcelona salieron ayer mañana para entrar en operaciones algunos de los cuerpos que guardaban aquella capital.»

«La facción Cucala con 24 hombres estuvo ayer en Puebla Tornera, y a las tres de la tarde entró en Borriol a una legua de Castellón.»

«Según telegrama del alcalde de Sarriá, ayer apareció en Corbella una partida carlista de 18 hombres, tomando la dirección de Sàncara.»

«En Manac, distrito municipal de Lugo, se notaba ayer gran agitación en sentido carlista.»

«El inspector de orden público de Llerda detuvo ayer al hermano de Robles, ayudante que ha sido de Saballs y Tristany, y que según parece, se dirige a Zaragoza.»

«Ayer mañana se retiró de Vendrell, donde ha desistido de entrar, la facción Gálcerán, compuesta de unos 2,000 hombres.»

El mismo periódico reproduce del Diario de San Sebastián del sábado lo siguiente:

«Asegúrase que ayer entraron en Navarra por la frontera francesa 400 fusiles con destino a los carlistas.»

«Al pasar los carlistas por Icaztiguieta han destruido el telégrafo del ferro-carril y la vía férrea.»

«Parece que va a establecerse una pequeña guarnición en Irún.»

«En Bayona se decía que de Pau salieron tres comisiones carlistas para Bélgica con el objeto de comprar armamento.»

«Ni un sólo emigrado carlista ha quedado en la vecina frontera, pues todos se han lanzado a probar fortuna.»

La Gaceta y El Imparcial anunciaron hace algunos días que habían sido capturados en la provincia de Zaoara «los cabecillas Bernardino Carrera y Vicente Abayo», jefes de la partida de la Puebla de Sanabria.

Según noticias fidedignas, que de aquel país recibimos, Bernardino Carrera fue cogido por una infame delación y no en el campo, y Abayo no ha tenido nada que ver con la partida alguna, siendo de todo punto injustificada su detención.

Carrera está muy agradecido a los carabineros que le prendieron por el buen porte que tuvieron con él.

El general Saballs ha dirigido a S. A. el Infante D. Alfonso, el siguiente parte:

«Sermo. Sr.: Tengo la honra de poner en conocimiento de V. A. que en la noche del 4 al 5 entré en Villadra, con el objeto de desarmar al desatentado; pero después de cuatro horas de combate, durante las cuales se había ya conseguido abrir una brecha en el fuerte principal, tuvimos que retirarnos, por tener aviso de que llegaba una columna. Empeñé la marcha hacia Taverdet, donde me vi rodeado de cuatro columnas, las que pude burlar, tomando la dirección de Vidr, en cuyo punto se presentó la facción Cabrinetty, con la que sostuvimos un fuego de cuatro horas, el cual tuvo que suspender, por llegar la facción Macías, lo que sin embargo no impidió a Cabrinetty tener más de 70 bajas y perder doscientos con sus caballos y dos mulos de la artillería.»

Al día siguiente 8 tomé la dirección de Alpana, donde se presentó la facción Macías. Faltándonos municiones, emprendí la retirada, junto con las fuerzas del coronel Gálcerán, y llegamos a San Quirico de Besora, después de haber causado al enemigo un sinnúmero de bajas, entre las cuales se cuenta un jefe.

Mis pérdidas consisten en un muerto y ocho heridos, uno de ellos grave; el día 5, un oficial muerto, el día 7, en Vidr, y dos muertos y ocho heridos el día 9, durante la retirada a San Quirico de Besora. —Saballs.

Hace algunos días dijeron los periódicos que una partida carlista se había acercado a Irún y preso a un miliciano. Acerca de este hecho escriben de Irún, con fecha 21 al Pueblo:

«Los carlistas que se acercaron antanoche a esta villa fueron unos 200 de la partida de Martiñez, con el objeto de recibir armamento que tenían preparado en Francia para pasarlo a España, como en efecto lo consiguieron, que alijaron una lancha y una gabarra cargadas de armamento, llevando los carlistas dos fusiles cada uno y un carro cargado; y cuando estaban haciendo el desembarco fué cuando sorprendieron al voluntario que al dar el quén vive, disparó su carabina y le pasó el pantalón a un carlista, y cuando le prendieron le ataron los brazos.»

A las doce del medio día de ayer salieron de Vera en dirección a Santisteban a unirse con Dorregaray 200 carlistas de la partida de Martiñez, con el prisionero voluntario de esta villa y el armamento que alijaron cerca del puente de Behobia.

Al paso que marchaban por esta frontera (que-

maron las garitas de los carabineros, rompieron las puertas de las casetas, cristales y todo el utensilio que en ellas existía.»

Dice La Igualdad:

«En la provincia de Lugo, según comunicación del alcalde de Sarriá, ha aparecido en el pueblo de Corbella, correspondiente a aquel distrito municipal, una partida carlista de 18 hombres que se dirigen a Lancasa. Salen fuerzas en su persecución.»

Se cree la aparición de otra partida más numerosa en Manac, distrito municipal de la capital, y según parece, intentan reunirse ambas partidas en la Puebla.»

Lemos en un periódico de Tarragona:

«Una numerosa partida carlista, que según partes comunicados por distintos estaciones, se calcula ascendía a 1,600 hombres, se presentó ayer tarde en las inmediaciones de Villafraanca, mandada por los cabecillas Gálcerán, Miret, Cadastre, Narraat y Quico. Unos 700 de estos se apostaron en la estación de Arbos, interceptaron la vía, quitaron varios rails y pusieron presos al jefe de dicha estación y al personal del tren de mercancías salido de esta capital. Al mismo tiempo otra partida en la estación de la Granada interceptó también la línea y mandó al jefe que entregase las llaves del edificio y lo abandonase. Como se resistiese en un principio, le amenazaron con fusilarle, lo que no se llevó a cabo gracias a la intercesión del alcalde. El tren de viajeros que salió de esta ciudad a las dos de la tarde regresó desde Vendrell.»

«En la Bisbal se hallaba ayer una partida carlista, compuesta de unos 300 hombres. Suponemos que pertenecían a las facciones que se reunieron en las inmediaciones de Villafraanca.»

Una carta de Burgos, fecha 23, que publica El Norte, de Valladolid, dice:

«En este momento acaban de salir fuerzas de la Guardia civil, carabineros y 60 voluntarios de los movilizados a perseguir las partidas carlistas de la provincia de Palencia.»

Arriencocha a las once quitaron los caballos que arrastraban el coche de Aranda, una partida carlista a cuatro leguas de esta; anoche pernoctaron en Arcos (dos leguas de esta) y esta noche también una partida de 30 hombres ha sacado raciones en Tardajos, pueblo próximo a esta población.»

En el mismo periódico leemos:

Más carlistas. Ayer por la mañana salió de esta una columna compuesta de carabineros, guardias civiles y caballería, con el objeto, según de público se dice, de perseguir algunas partidas, que al grito de ¡viva Carlos VII! se habían alzado en armas, recorriendo los pueblos de Medina del Campo, Rueda y sus limítrofes. También se dice se ha presentado una facción en las inmediaciones de Villanueva, distante cuatro leguas de esta ciudad, en número de 80 a 100 hombres.

Dice el Irurac-bat de Bilbao:

«Las facciones de Guipúzcoa y de Navarra han abandonado esta provincia después de haberla recorrido, formando una especie de círculo y con algunas contramarchas casi han atravesado todo el país. Después de haber conseguido entrar en Vizcaya, han conseguido también salir de ella, ejecutando marchas forzadas que deben haberles estropeado mucho, pero sin que ni una ni otra vez hayan sido batidos. La columna del señor bri adior Ansoategui ha hecho muy pocas jornadas tras de las facciones, las han hecho también las otras que se hallaban en los límites de esta provincia, pero indudablemente deben aquellas haber hecho impunemente su correría a falta de combinaciones, al desacierto en las operaciones... El hecho es que la facción ha hecho, sin ser castigada, una larga expedición.»

El brigadier Lorente, nombrado por don Carlos comandante general de Alava y la Rioja, ha dado las siguientes proclamas:

«ALAVES Y RIOJANOS.

Gracias a Dios que veis cumplidos vuestros deseos y llenas vuestras esperanzas; por dificultad, y si a mi voluntad no me ha sido posible, hasta hoy, dar cumplimiento a las órdenes de nuestro rey (D. G.) tramitando en estas heroicas provincias de Alava y de Rioja el lábaro santo de Dios, Patria y Rey.

Hoy que esas dificultades han desaparecido, hoy que nuestro feilto monarca dispone de recursos necesarios para atender a las necesidades de la nueva cruzada que España ha emprendido; para rescatar con el sangre de sus hijos los objetos más caros de su corazón, implante arriados y sacrilegamente vendidos por hombres sin conciencia, sin patria y sin religión; hoy que el grito frigio escuente las armas de nuestra católica España, donde los ridículos emblemas del repugnante masonismo han ocupado el lugar de la Cruz, símbolo glorioso de nuestra grandeza y objeto tierno de nuestras religiosas creencias; hoy, en fin, que el autáutata italiano, comprendiendo las raquíticas dimensiones de su excomulgada cabeza, para ceñir la inmerecida corona de la católica España, la ha arrojado cobardemente a las tumbas de una impía demagogia; hoy, valientes riojanos y esforzados alaveses; hoy es el día en que, agrupados todos bajo la santa bandera de nuestro querido monarca don Carlos VII de Borbon, restituyamos a nuestra amada patria, su vida, su reposo y verdecera libertad.

Los batallones castellanos y alaveses pisotearon mil veces en la gloriosa campaña de los seis años el voto estandarte de la impiedad, empuñados entonces por los no-republicanos de ahora, y de seguro hubiera sido destruido por completo, si no venía en su apoyo la traidora espada del JUDAS de Vergara.

Valerosos riojanos y esforzados alaveses! Ya no hay que temer, no, la venalidad de los Marotos ni la cobardía de los fariseos; hoy tenéis formando la vanguardia de nuestro ejército a los ¡impertérritos catalanes, coronándose de laureles en el campo del honor; cada paso que dan es un triunfo, y cada batalla una victoria.

Tenéis también en el campo a nuestros hermanos de la invencible Navarra y a los hijos de la noble Vizcaya y a los Guipúzcos, formando ejércitos coales de esforzados Magacinos, cuyos astutos, leales y denodados caudillos, llevarán pronto a nuestras agorridas banderas de victoria en victoria a las puertas de Madrid, para sentar en el trono de sus mayores al nieto de cien reyes, que por su virtud y cristiana religiosidad, será llamado con razón padre de todos los españoles.

Ellos esperan vuestro concurso para llevar a cabo tan santa empresa; y vuestro general, lleno de confianza en vuestra fe y en vuestro heroico valor, les ha prometido en vuestro nombre llevarlos a cabo como héroes o morir como valientes.

A las armas, pues, leales alaveses y riojanos! Que no permanezca nuestro brazo en cobarde reposo mientras la madre patria agoniza. Quien no salga en defensa de la cruz no es católico, ni es carlista el que se abandona ante el peligro de perder la vida.

A las armas, valientes, a las armas!

¡Vivalla, eligion cristianal!

¡Viva España católica!

El rey D. Carlos VII.

Campo del honor, 16 de Febrero de 1873.

El comandante general de Alava y Rioja, Es-

taquio Lorente.

SARGENTOS, CABOS Y SOLDADOS DEL EJERCITO

ESPAÑOL.

«Hasta cuándo vais a ser ciegos instrumen-

tos de la revolución, y verdugos de vuestros

hermanos! Un día fuisteis soldados de Isabel,

otro día soldados de Amadeo, ahora soldados

de la república, y nunca seréis soldados de Es-

paña!»

Cada mes os han obligado vuestros ambicio-

sos jefes a romper la ordenanza, para conseguir

ellos empleos y entorchados, y vosotros la mu-

lta del cojo ó el grileto del presidiario, ¡Sol-

dados del ejército español! Hoy os llama la pá-

tría agonizante, con mayores y más angustiosos

ayes, que llamé a los heroicos soldados del Dos

de Mayo; no tengáis miedo en pisotear la orde-

nanza, que esta no existe cuando está en oposi-

ción con los sacrosantos intereses de Dios y de la

patria.

Vosotros no tenéis Dios en vuestra bandera,

porque sois soldados de un Gobierno ateo; vos-

otros no tenéis patria, porque sois serviles ins-

trumentos del comité filibustero de España, en

cuyas manos ha caído, por desgracia, el Gobier-

no del Estado, y cuyos hombres funestos mil

vices han condenado las fronteras de la nación

española; vosotros no tenéis rey, y por eso la co-

rona que siempre habéis ostentado en vuestros

rostros, será sustituida por el gorro frigio de la de-

magogía.

Venid, pues, a nuestras filas, soldados del

ejército español, ¡Hijos del pueblo español! y por

tanto soldados cristianos. ¡Corred a nuestras

filas! y bajo la sombra de nuestra bandera, en-

contrareis aquel talisman que siempre ha for-

ma de nosotros tantos héroes como soldados ha

tenido el ejército español. En ella encontrareis

grábadas aquellas trémegras palabras que tan-

to alientan en los combates cuanto consuelan en

el lecho del dolor.

«Dios, patria y rey! Sea ese el grito de guerra

que todos pronunciamos en las batallas contra

los enemigos de la Iglesia, de la patria y de nues-

tro legítimo rey.

Concluida la campaña «que de seguro ha de

ser corta», os prometo en nombre del magnán-

imo D. Carlos VII la licencia absoluta. A los sa-

rgentos que en el plazo de 15 días se me en-

treguen con la compañía el empleo de capitán; y a

los que lo verifiquen aisladamente el grado im-

mediato.

Venid confiados, que os espera para abrazaros

vuestro camarada, al grito de

«¡Viva la religión cristianal!

«¡Viva España católica!

«¡Viva el rey D. Carlos VII!

Campo del honor, 16 de Febrero de 1873.—El

comandante general de Alava y Rioja, Es-

taquio Lorente.»

De San Sebastián escriben a El Eco de Es-

paña manifestándole que es horrible la situa-

ción a que se tiene reducidos a setenta y

cuatro presos carlistas, la mayor parte de

ellos cogidos en sus casas ó presentados, que

están en dos calabozos del castillo de aquella

población. Además de que el aire que se res-

pira en los calabozos es infecto, tanto que

han caído varios enfermos, dos de ellos con

tífus, no se les permite, por regla general,

recibir comida y auxilio de sus familias, y sólo

por gracia especial nos decían que había

obtenido una persona permiso para visitarlos

por una vez. Hay entre ellos hombres de

edad, incapaces de tomar el fusil. La parte

sensata de la población está indignada de la

manera como se ven alojados los infelices

presos y se teme que con un cambio de viento

cunda el contagio por lo sucio é infecto de

los calabozos.

En la cárcel hay asimismo otros presos, y

entre ellos un enfermo a quien no se ha que-

rido trasladar al hospital, a pesar de las ges-

tiones del médico que le asiste.

El Eco de España clama contra estos he-

chos: nosotros los exponemos a la considera-

ción pública, y quiséramos saber qué le pa-

recen al señor ministro de Gracia y Justicia,

que tanto desea «la inviolabilidad de la vida

y de la personalidad humana.»

Sin comentarios, porque no los necesita,

damos la siguiente noticia que ayer publica

La Correspondencia:

Los gastos del Estado se aumentan ahora

riles impiden todavía á ciertas gentes acudir á cobijarse bajo la bandera católica. Desechen las unas y los otros; no es tiempo de pararse ante fantasmas; ya no es una causa política la que defendamos ni la que reclama el concurso de los hombres de orden; es la causa social, y todos pueden y deben contribuir á su triunfo, antes que las olas de la demagogia se desmenucen por todas partes.

D. Carlos es el rey de todos los españoles; á todos los llama, á todos los quiere salvar, y como dijo en su precioso manifiesto, si de todos no necesita para triunfar, todos deben ayudarlo á dar paz y orden á este desventurado pueblo.

Para que se vea lo que se puede esperar de la tendencia de nuestros republicanos, publicamos á continuación la orden expedida por la junta de instrucción pública de Barcelona á los maestros y maestras de su dependencia. Cuando más se hablaba en aquella ciudad de la inminencia de un movimiento alfonsoino y del peligro que corría la República, la susodicha junta se entretenía en dictar desde su despacho una orden como la que vamos á transcribir. No es lo que nos llama la atención el encargo de retirar el retrato de D. Amadeo, sino la indicación relativa á la enseñanza religiosa, que, aunque velada bien deja comprender que contiene un ataque á los sentimientos de los catalanes.

Junta de instrucción pública de la provincia de Barcelona.—Concentrados todos los poderes públicos en la Asamblea Soberana, y decretado por esta que la nación española queda constituida en República, es deber de todos los funcionarios que dependen del Estado ó de la provincia acatar esta resolución y contribuir por su parte á afianzar el nuevo orden de cosas. Por esta razón se dirige esta junta á los señores maestros de la provincia exhortándoles al cumplimiento de sus deberes, y ordenándoles que desde el momento en que reciban la presente hagan desaparecer de sus escuelas todo cuanto tienda á recordar la monarquía ó sus principios, ó pueda ofender los sentimientos religiosos de los ciudadanos españoles.

En consecuencia, lo primero que deberán hacer los señores maestros, será retirar de sus escuelas el retrato de D. Amadeo de Saboya, y colocar en su lugar un emblema representativo de la República.

Al propio tiempo los señores maestros procurarán con más celo que lo han hecho hasta ahora enseñar á sus discípulos el título 1.º de la Constitución que hoy rige, haciéndoles concebir una idea clara y precisa de los derechos individuales consignados en dicho título, extendiendo esta enseñanza á la explicación de lo que son República y Gobierno republicano.

Esta junta espera que los señores maestros y maestras se apresurarán gustosos á cumplir las disposiciones que anteceden y que ninguno de ellos la pondrá en el caso de dictar disposiciones sensibiles por más que sean justas.

Salud y fraternidad.

Barcelona, 20 de Febrero de 1873. (Año primero de la República.)—El presidente, Jaime Giralt.—P. A. de la J. P.—El secretario, F. Beltrí.

No sabemos de dónde habrá salido la idea de hacer publicar en *La Correspondencia* el siguiente suelto bastante enigmático:

«Con la imparcialidad que acostumbramos á dar á conocer las opiniones de los hombres como de los partidos políticos, hemos hablado estos días de lo que se decía entre los constitucionales. Hoy podríamos decir mucho más; pero teniendo en cuenta las difíciles circunstancias en que nos hallamos, y mirando siempre por el bien de la patria, nos abstendremos de hacerlo; pero consignaremos la creencia de que el partido constitucional no tardará en determinar su actitud futura, si es que ha de vivir como tal partido dentro de la lucha política y después de haberse creado una situación que ha puesto fin á la obra de los revolucionarios monárquicos de Setiembre, porque se dice que ha pasado el tiempo de las indecisiones prudentes y de las reservas mentales.»

Esto tiene todas las trazas de ser una excitación dirigida á los conservadores de la revolución para que hagan algo. Pero ¿qué pueden hacer en las presentes circunstancias después de haberse dejado ganar la partida en todos terrenos?

Y se la han dejado ganar porque no tenían otro remedio. Ahora se ha puesto en evidencia la fuerza de los hombres que por espacio de tantos años han sido los dominadores de España.

Si tienen patriotismo, pruébenlo, no creando ningún género de obstáculos á la reconstrucción de esta sociedad sobre sus tradicionales bases, y dejen que España se salve bajo la bandera de la monarquía legítima que tiene en sus manos el duque de Madrid.

Dícese que el Sr. Moriones hubiera entrado en el ministerio, con la condición de que volverían al servicio los jefes y oficiales de artillería separados recientemente del servicio.

Algun periódico de Barcelona, que hemos recibido con retraso, publica algunos pormenores, generalmente de escaso interés, sobre los sucesos ocurridos en aquella ciudad el viernes último.

El temor á una sublevación alfonsoina hizo que las corporaciones populares se reunieran apresuradamente en la noche del jueves, y enviaran una comisión al general Andía, que asente ya el general Gamunde, hacia de capitán general.

«Recibida esta inmediatamente, dice *La Imprenta*, por estar en pie toda la noche, y viendo que las autoridades municipales y provinciales hacían energías y graves observaciones acerca de la emoción que producía la concentración de tantas tropas, ofreció por tres ó cuatro veces resignar el mando en la persona que le designase, aunque no explicó satisfactoriamente, si juicio de la comisión, la concentración de que tan alarmado estaba el pueblo.»

La comisión se retiró creyendo que no había peligro inminente, mas á la madrugada supuso que salía de la ciudad un batallón, el de la Habana, que era según se decía adicto á la república, y esto dio motivo á que algunos paisanos salieran á su encuentro y le indujeran á ir á la plaza de San Jaime á demostrar públicamente su adhesión al nuevo orden de cosas.

En seguida fueron varios diputados á los demás cuarteles en que estaban las otras fuerzas de la guarnición, y conferenciaron con los jefes á fin de obtener de ellos que se

presentaran con los batallones ó regimientos en la plaza de San Jaime.

Algunos coroneles se resistieron fundándose en la ordenanza, hasta que supieron de una manera positiva que el general Andía había desaparecido.

Las fuerzas que se habían reunido en Barcelona eran muy numerosas. Había tres ó cuatro regimientos de línea, otros tantos batallones de cazadores, tres ó cuatro escuadrones de caballería, artillería de montaña y rodada, guardia civil y carabineros.

Esta concentración daba valor al rumor de la próxima insurrección alfonsoina, y se citaba el nombre del general que debía ponerse al frente del movimiento.

Si el rumor tenía verdadero fundamento, era la última prueba que les quedaba que hacer á los alfonsoinos. ¿Abrirán por fin los ojos para ver donde está la salvación de España?

No es cierto que el Sr. Montero Ríos se proponga volver á terciar en las luchas políticas. Así lo dice hoy *El Imparcial*, que por un error aseguró ayer lo contrario.

No ha resultado cierta la noticia que ha corrido acerca de haberse dado sentencia en la causa de conato de regicidio de la calle del Arsenal. Así lo han asegurado personas de las familias mismas de los procesados.

En el vapor *Guipúzcoa*, que sale pasado mañana de Cádiz para la Habana, se embarcarán mil voluntarios con destino á aquel ejército; y en otro vapor que sale el 28 del corriente se embarcará otra fuerza con igual destino.

Vayan con Dios á pacificar aquello, aunque por aquí quedemos desarreglados.

El ayuntamiento de Sevilla ha acordado sustituir el nombre de la calle de Topeta por el de Barquet, y el de la de Prim por el de Castellar. ¡Lo que va de ayer á hoy!

Por el ferro-carril del Norte ha salido hoy todavía más gente que en los días anteriores. Lo comprendemos.

Ha salido ayer de Madrid la familia del duque de la Torre.

En Melilla se proclamó anteayer la República, sin que ocurriera ningún desorden. No nos extraña: allí todos deben estar muy satisfechos de la nueva.

Ayer ha fallecido en Madrid el conocido y notable profesor de medicina D. Vicente Asuero. R. I. P.

SEGUNDA EDICION

A las cuatro de la tarde el salón de conferencias y los pasillos del Congreso están desiertos y hay carencia absoluta de noticias. Los ministros deben estar muy ocupados en el nombramiento de altos empleados para Madrid y provincias.

Para dar un rato de solaz á nuestros operarios en este tercer día de Carnaval, adelantamos la tirada de alguna de nuestras ediciones de provincias y de la de Madrid, y suprimimos hoy la sección de noticias de última hora.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Fabra.)

LONDRES, 24 (vía Bilbao).—Rusia y Alemania han acordado aplazar el reconocimiento de la República española, teniendo un movimiento de los avanzados en Madrid y que este movimiento cunda en Portugal.

WASHINGTON, 24 (vía Bilbao).—El Senado americano ha sido convocado para el 4 de Marzo.

NUOVA-YORK, 24 (vía Bilbao).—Han cesado casi por completo las suscripciones al empréstito cubano abierto en la Habana. En Arecibo, (Puerto-Rico) ha habido una insurrección separatista al grito de ¡muera España!

Tres insurrectos han sido muertos.

LONDRES, 24.—El comité carlista establecido en Londres ha abierto la suscripción á un empréstito destinado á favorecer la causa de D. Carlos.

PARIS, 24.—En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 francés á 56.00.
5 por 100 id. á 90.30.
Exterior español á 24.34.
Consolidados ingleses á 92 1/2.
Bolsín.—Exterior español viejo á 24.00.
El de 1872 á 23 1/4.
El interior español, á 20 5/8.

BOLSA DEL DIA 25 DE FEBRERO.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 21.65, 80, 85, 22 1/2, 22.10, 21.55, 22.05 y 22.00; pequeños, 22.25, 15, 10 y 20.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado 26.00, 26.25, 80 y 60; pequeños 26.90.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 68.50, 90, 80 y 75.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 68.15, y 68.08.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 75.00.

Vencimiento de 1.º de Marzo de 1873, publicado, 90.00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 42.75, 90, 43 por 100, 44 por 100 y 44.10.

Acciones del Banco de España, publicado, 162.00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 11.8 y al sol de 17.3.

Según los partes recibidos ayer llovió en Granada.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder importó anteayer en Madrid 21.284 pesetas, 62 céntimos.

El Gobierno de los Estados Unidos de América prepara una expedición exploradora de la costa entre San Francisco de California y Panamá, pues las rocas que hay en este trayecto hacen la navegación muy peligrosa.

Los comisionados para la emigración de Inglaterra acaban de publicar una reseña de la deplorable situación en que se hallan los infelices que fueron seducidos al Paraguay, y recomiendan muy eficazmente que no imiten otros el ejemplo de aquellos desventurados, dejándose engañar con promesas falsas de especuladores sin conciencia.

Revisado el último censo de población de Inglaterra, que comprende los habitantes en general, el ejército y la marina, resulta un total de 31.623.333 personas. Comparado este censo con el de 1861, aparece que, en los diez años transcurridos, se ha aumentado la población en personas, no obstante una emigración de 1.557.406 1.876.577.

La tesorería de la dirección general de la Deuda pública satisfará en los días 26 y 27 del actual las facturas del semestre vencido en 1.º de Enero próximo pasado que á continuación se expresan:

Día 26.—Intereses de inscripciones.—Námaración de las facturas: 911 á 915, 919 y 920.—621 á 630.—161 á 170.

Día 27.—Intereses del 3 por 100 consolidado: 2.311 á 2.320.

El 14 del actual se presentó un caballero en el hospital de San Pedro, en Londres, y entregó al secretario un donativo de un millón de reales en billetes del Banco de Inglaterra, de 100,000 rs. cada uno. No se ha podido averiguar el nombre del bienhechor.

Un rico polaco ha comprado en dos y medio millones de francos un magnífico palacio que no hace un mes fué terminado en la avenida de los Campos Elíseos de París, perteneciente á doña María Cristina de Borbón.

En Escafusa (Schaffhausen) Suiza, acaba de venderse una encima de 25 años de edad, cuyo cono era de 59 pies de altura y 27 y medio de diámetro; habiendo dado 350 pies cúbicos de madera.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Matías apóstol y San Cesario confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Alejandro, Obispo.—No se debe comer carne.—Principian los ayunos de Cuaremas.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Italianos, donde se celebrará función al Santísimo Cristo del Amor con Misa solemne y sermon que predicará D. Vicente Pastor, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Pedro Carrascosa.

En las parroquias Misa cantada, bendición é imposición de la Sagrada Ceniza, y en San Sebastián predicará D. Bernardino Qajido. En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, estará su Divina Magstad de manifestar por la mañana hasta las doce en obsequio de su Divino Titular Jesús Crucificado.

En la iglesia del Carmen Calzado, habrá por la tarde ejercicios con sermon que predicará don Pedro José Carrascosa, terminando con procesion del Santísimo Sacramento antes de reservar, y en San Ginés se cantará el *Miserere* y después predicará D. Manuel Uribe.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABATOS, á cargo del mismo. Calle de Pelayo, n.ºm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

UNICO APROBADO DEPÓSITOS EN MADRID.

J. SIMON.
AGENTE GENERAL.
BORRILL, HERMANOS.
ESCOLAR.
MIR.
MORENO MIQUEL.
PALACIOS.
ARRIBAS.
CHICOTE.
JUST.

ROB LAFLECTEUR
Depuratif Digestif
Soul fourmi à la Marine
PARIS, Rue Richer, N.º 12.

El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes depurativos llamados de Laffecteur, de Cuisinier, de zarzaparrilla, de sapo, etc., y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escurbutico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al aliento, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la tiña, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas el escurbutico, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se recha el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y amenguado, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resfriados mal curados, aneurismos del corazón, catarros de la vejiga, úlceras, perverción, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya á muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

Nuestras botellas llevan una capsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffecteur va también estampado en las mismas botellas. Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.—Depósitos en América: Manila (Steck, Zobel, Habana, Lervier, botica San José); Reyes (botica San Domingo); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascort; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; San Thomas, Núñez y Gomez; Santo Domingo, Preneloup.

UNICO APROBADO DEPÓSITOS EN MADRID.

SAAVEDRA.
G. ORTEGA.
QUESADA.
SOMOLINOS.
L. ULZURRUM.
RODRIGUEZ HERNANDEZ.
J. MARIA MORENO.
FERRER Y COMP.ª
BAÑARES.
MARTINEZ.
VARONA.
MONTEJO.

El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes depurativos llamados de Laffecteur, de Cuisinier, de zarzaparrilla, de sapo, etc., y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escurbutico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al aliento, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la tiña, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas el escurbutico, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se recha el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y amenguado, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resfriados mal curados, aneurismos del corazón, catarros de la vejiga, úlceras, perverción, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya á muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

Nuestras botellas llevan una capsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffecteur va también estampado en las mismas botellas. Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.—Depósitos en América: Manila (Steck, Zobel, Habana, Lervier, botica San José); Reyes (botica San Domingo); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascort; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; San Thomas, Núñez y Gomez; Santo Domingo, Preneloup.

UNICO APROBADO DEPÓSITOS EN MADRID.

SAAVEDRA.
G. ORTEGA.
QUESADA.
SOMOLINOS.
L. ULZURRUM.
RODRIGUEZ HERNANDEZ.
J. MARIA MORENO.
FERRER Y COMP.ª
BAÑARES.
MARTINEZ.
VARONA.
MONTEJO.

El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes depurativos llamados de Laffecteur, de Cuisinier, de zarzaparrilla, de sapo, etc., y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escurbutico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al aliento, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la tiña, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas el escurbutico, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se recha el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y amenguado, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resfriados mal curados, aneurismos del corazón, catarros de la vejiga, úlceras, perverción, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya á muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

Nuestras botellas llevan una capsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffecteur va también estampado en las mismas botellas. Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.—Depósitos en América: Manila (Steck, Zobel, Habana, Lervier, botica San José); Reyes (botica San Domingo); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascort; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; San Thomas, Núñez y Gomez; Santo Domingo, Preneloup.

UNICO APROBADO DEPÓSITOS EN MADRID.

SAAVEDRA.
G. ORTEGA.
QUESADA.
SOMOLINOS.
L. ULZURRUM.
RODRIGUEZ HERNANDEZ.
J. MARIA MORENO.
FERRER Y COMP.ª
BAÑARES.
MARTINEZ.
VARONA.
MONTEJO.

El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes depurativos llamados de Laffecteur, de Cuisinier, de zarzaparrilla, de sapo, etc., y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escurbutico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al aliento, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la tiña, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas el escurbutico, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se recha el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y amenguado, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resfriados mal curados, aneurismos del corazón, catarros de la vejiga, úlceras, perverción, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya á muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

Nuestras botellas llevan una capsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffecteur va también estampado en las mismas botellas. Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.—Depósitos en América: Manila (Steck, Zobel, Habana, Lervier, botica San José); Reyes (botica San Domingo); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascort; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; San Thomas, Núñez y Gomez; Santo Domingo, Preneloup.